

# FRANCISCO BUENAGENTE

## ACTO 1

### ESCENA 1

(Al finalizar la obertura se queda a oscuras el teatro)

**Dios:** ¡Francisco, Francisco!

**Francisco:** ¿Quién me llama?

**Dios:** Soy yo, ¿no te acuerdas? ¡Claro, hace ocho siglos que no has vuelto a escuchar mi voz! Soy yo, el de la pequeña iglesia cerca de Asís.

**Francisco:** Ah, Asís, ciudad de mis recuerdos! Pero no comprendo. ¿Quién eres?

**Dios:** Te necesito. ¿no lo sabes ya? Mi Iglesia amanzana ruina.

Viva la juventud que nos llena de ilusión el corazón.

Viva la juventud que nos lanza a compartir nuestra amistad.

Es la edad más bella que al hombre se le da.

Es el momento de la gloria y la felicidad.

*(Se encienden las luces. Suena la música del tema Viva la Juventud. En el escenario aparece Francisco y su grupo de amigos bailando al son de la música y cantando. Acabada la música comienza el diálogo)*

**Francisco:** ¡Uf! Me he quedado chafado con la música esta. Oye, Bernardo, ¡Cómo movías el esqueleto! ¡Quien diría que estás en paro!

**Cura:** ¡Vaya una juventud! ¡Si es que ya no hay decencia!

**Ama de casa:** ¡Vamos a acabar todos locos! ¿Qué les costaría poner la música más floja?

**Bernardo:** Sí, Francisco, tú te puedes divertir a gusto, como tu padre tiene pasta...

**Gino:** Sí claro, como es un niño de papá...

**Silvestre:** Mejor diría yo que tiene "tela", y de la buena. Con el negocio ese de la fábrica textil, podemos ir tirando todos gracias a la generosidad de Francisco.

*(Ríen todos)*

**Francisco:** Por mí que no quede, yo pongo a disposición. El caso es disfrutar, aunque sea a costa de mi padre. Por cierto, Silvestre, que tienes la cara más chupada que la pipa de un indio. Se ve que le has dado al porro otra vez.

**Silvestre:** ¿Y qué, tío, qué quieres? Ya que no puedo ir a la sierra los domingos para olvidarme de esta mierda de (pueblo), al menos me dedico a soñar y me imagino en Hawai con dos buenas tías abanicándome el cogote. (Todos ríen)

**Gino:** ¡Sí, abanicándote....!

**Rufino:** ¡Anda Silvestre, que tías no te faltan! Aunque no te soplan precisamente el cogote.

**Silvestre:** ¡Bah, tonterías! La verdad es que estoy harto de este pueblo y me gustaría largarme. Aquí solo pueden vivir los de siempre.

**Francisco:** bueno, la verdad es que aquí no se está tan mal, cuando tienes un par de amigos y algunos duros en el bolsillo.

**Gino:** Sí, ¿de dónde sacas la guita? Porque mi padre está sin "curro" y no suelta prenda.

**Francisco:** ¡Bah, de eso se preocupa mi padre!

**Madre:** Pero no por mucho tiempo, Francisco. Si no te preocupas de estudiar un poco más y de entrar en razón, voy a persuadir a tu padre para que no fomente más tus juergas.

**Francisco:** ¡Vaya, ya empezamos!

**Padre:** ¡Déjale, mujer, es joven! ¡Qué viva y que disfrute de la vida!

**Madre:** Sí, hazle caso y acabará como esos amigotes suyos que son la habladuría de todo el barrio.

**Todos:** Expresiones....

**Francisco:** No exageréis. Mis amigos no son tan malos como pensáis. Todos buscamos sencillamente la libertad y deseáramos encontrarla, lo que pasa es que no nos dejáis.

**Bernardo:** Pues claro. En el fondo os da envidia que seamos tan alegres porque vosotros no podéis serlo. Siempre estáis con caras largas porque solo pensáis en negocios y dinero, y creéis que eso son cosas serias. Ponéis cara de circunstancias y os veis tan importantes que serías capaces de cagar más alto que el culo. (Todos se ríen con gestos)

**Silvestre:** ¡Sí, claro! Y además os habéis encerrado en vuestras casillas, solos, en medio de la gente, a masticar vuestros problemas de cada día, más numerosos que piojos en costura.

**Rufino:** Nosotros preferimos el aire libre, un poco como los gitanos que se ahogan en el mundo que les fabricáis.

**Gino:** Y el aire libre nos da la posibilidad de hacer amigos. Mientras que a vosotros la prisa os arruina la amistad.

**Francisco:** eso, y luego os coméis el coco pensando en los chismorreos de los vecinos.

**Bernardo:** Nosotros pasamos de vuestros asuntos importantes.

**Ama de casa:** Bueno, si ser pasota es ser libres, podríamos levantar un monumento a la juventud por no dar ni golpe.

**Francisco:** ¡Porque no nos dejan!

**Negociante:** ¡Porque sois unos vagos que solo pensáis en pasarlo bien! ¡Y la vida es mucho más dura que todo eso!

**Bernardo:** ¿Y por qué vamos a pensar en pasarlo mal? ¡Todavía somos capaces de amar la vida! Podemos sonreír a las chicas que pasan a nuestro lado esperando un piropo.

**Silvestre:** ¡Podemos pararnos a charlar con el viejo de la esquina esperando que alguien le dé los buenos días!

**Rufino:** ¡Podemos tender la mano al amigo que sale al encuentro!

**Gino:** Podemos hacer lo que nos dé la gana, como por ejemplo mirar las estrellas.

**Francisco:** ¡Podemos sonreír cuando sale el sol! Podemos gritar sin que nadie nos mande callar, ¡podemos vivir!

**Bernardo:** ¡Eso, dejadnos vivir!

**Silvestre:** Ya habrá tiempo de ser formales como vosotros, y de acudir a la iglesia a rezar para que nos toque la primitiva.

**Rufino:** O un novio...

*(Todos ríen. Comienza la introducción de la música.)*

**Gino:** ¡Ya habrá tiempo de aburrirnos en casa viendo las películas de vídeo comunitario o contando las horas y días que quedan para tomar las vacaciones.

**Francisco:** Sí, ahora dejadnos vivir y olvidadnos.

**Francisco:**

Este mundo necesita un algo  
que lo pueda transformar,  
hay gente que está sufriendo,  
la tenemos que ayudar.

**Todos:**

Con amor, con amor, con amor,  
verás todo en distinto color.  
Con amor, con amor, con amor  
es inútil la limitación.

**Bernardo:**

A veces me encuentro solo  
me quiero comunicar.  
Me faltan razones nuevas  
una nueva libertad

**Todos:**

Con amor...

**Gino:**

Hay gentes que son distintas  
A mi forma de pensar  
Solo quiero un mundo nuevo  
Donde podamos bailar

**Todos:**

Con amor...

**MÚSICA**

**Silvestre:**

Si andas solo en el camino.  
Únete a nuestro cantar  
unidos por esta vida,  
volveremos a empezar.

**Todos:**

Con amor...

**Rufino:**

Queremos un ritmo nuevo,  
que nos pueda hacer cambiar  
una dimensión distintas  
una nueva humanidad.

**Todos:**

Con amor...



*(Se oscurece el escenario lentamente. El que hace de relator se adelanta. La luz le ilumina.)*

**Relator:** Así era la juventud de Francisco de Asís, parecida a la de cualquier joven en cualquier ciudad de nuestro siglo veinte, hasta que le tocó ir a la mili como le ocurre también a cualquier joven. A Francisco le llamaron desde Espoleto, y él, que buscaba siempre novedades y aventuras, se fue contento...

Allí, viendo la pérdida de tiempo que suponía hacer la mili, decidió volver a su pueblo. En el camino de vuelta a casa le dio un vuelco el corazón y se le revolvió la juventud. Se comenzó a sentir vacío por dentro. Se vio inútil y sin sentido y empezó a ver las cosas de otro modo. (el relator desaparece. El escenario se ilumina de nuevo lentamente. En escena aparece lentamente Francisco, comienza la canción.

*¡Esta pasión inútil por ser siempre el primero!  
¡Esta náusea constante de vivir hacia fuera!  
¡Este absurdo de vida, donde apenas importas  
Y no sabes si vives o te viven los otros!  
Porque desde pequeño te colocan encima  
estudios, religiones, valores, compromisos,  
y acabas no sabiendo quién eres, qué deseas  
y si de veras hay alguien que no te esté mintiendo.*

**SERÍA MUY HERMOSO TENER LA VALENTÍA  
DE ANDAR DESNUDO Y LIBRE Y ALEGRE COMO EL VIENTO.**

*Mi padre, por ejemplo, quiere que le suceda.  
Que mejore, si puedo, su tienda y sus negocios.  
Luego mis compañeros, para ellos soy el tío más cachondo  
Del mundo y además con dinero.  
¿Qué más puede pedirse? ¿De qué puedo quejarme?  
Si lo he tenido todo desde que fui pequeño...  
Y sin embargo hoy, en el fondo del alma  
Me noto aburrido, sin ilusión, vacío.*

**SI LA ALEGRÍA EXISTE QUIERO TENERLA toda  
SI ES POSIBLE ESTAR VIVO, QUIERO ESTAR VIVO SIEMPRE.**

*Abriré mis brazos en cruz, igual que un árbol, mientras que mis pies descalzos entre las piedras hundo, y dejaré a mi cuerpo vibrar, como una cuerda la ser balanceado por la canción del mundo.*

## **ESCENA 2**

*(Aparece el relator. Foco sobre él)*

**Relator:** ese tío tan “hecho pedazos” no es mi Francisco, que me lo han cambiado. La verdad es que so merece. Tenéis que haberlo conocido. Era lo que nosotros llamamos un pijo. Francisco decidió regresar de la mili y volver a casa. Volver a Asís significaba plantarle cara a la mitad del universo. A su padre, Pedro Bernardone, que era capaz de estrangularlo; a la gente del barrio (Ya se sabe cómo es la gente). A los amigos (¡qué iban a decir los amigos!) y a sí mismo. A todo lo que había vivido y luchado hasta entonces... y si por lo menos, él estuvieron de qué es lo que quería. (Se ilumina la escena en la que aparecen Francisco, su madre, su padre y los vecinos)

**Madre:** ¡Hijo, qué te pasa!

**Padre:** llevas una temporada que no hay quien te aguante. Echa un trago de este vino y verás cómo te recuperas.

**Francisco:** ¡Qué más quisiera yo!

**Padre:** ¡Toma, échate un trago y verás cómo te pones contento!

**Madre:** ¡No seas bruto, Pedro Bernardone! ¿Cómo te encuentras hijo mío?

**Francisco:** no sé madre,... estoy muy echo pedazos

**Padre:** ¡Bobadas! No le mimes tanto. ¡Ya está bien! No hay más que verle. Hijo, tú y yo nos vamos a hablar como hombres, que ya tienes 23 y bien cumplidos, y hay que pensar en el futuro.

**Francisco:** pues tú dirás, padre.

**Padre:** Y... ¡Ahora que me acuerdo! ¿Qué fue de aquella chica que trajiste a comer el otro día, que era tan mona, y su padre tenía tantísimo dinero? En fin, hijo, ya ves que yo quiero lo mejor para ti, y nunca me atrevería a imponerte nada. Es normal que a tu edad estés un poco dubitativo y temeroso con respecto al futuro. Yo, que velo por ti, te he estado preparando algunos planes... mira a ver qué te parece. Veo que no te gusta mucho mi negocio, corrígeme si me equivoco.

**Francisco:** No, padre, no te equivocas.

**Padre:** bien, no te quiero forzar a que sigas con él. Yo, aún no soy viejo, y puedo sostener con fuerza el timón. Cuando tu madre y yo seamos mayores habremos ahorrado lo suficiente como para poder cerrarlo y seguir viviendo como reyes. No te hagas problema por eso.

**Francisco:** No, si yo no...

**Padre:** (Le interrumpe) Bien. Al grano. Tú eres fuerte y valeroso, hijo mío. A pesar de la sangre de tu madre, que es sangre de trovadores locos, yo te he sabido enseñar a ser un recio Bernardone. (Se ríe) Recuerda lo que te decía cuando eras pequeño: “Si te rompen un diente, rompe la mandíbula” (Se ríe) “No se trata de que te quieran, Francisco, sino de que te teman.”

**Madre:** ¡Pedro, no le hables así al chico!...

**Padre:** ¡Calla, mujer! que están hablando los hombres de la casa. Lo que te quería decir es que te sacaras el carnet del partido, porque el presidente es muy amigo mío y me han dicho que están preparando las elecciones, y necesitan nuevos valores. Es una ocasión que no podemos desperdiciar.

Así podrías casarte con esa chica que te gusta tanto... ¿cómo se llama? Clara, la hija del diputado. ¿Qué te parece, hijo? Y... ¿quien sabe si algún día llegas a presidente de la nación!

**Francisco:** Padre, no seguiré ese camino.

**Padre:** ¡pica este hijo nuestro!... (a Francisco) Pero, ¿se puede saber qué es lo que tienes en la cabeza?

**Francisco:** Tienes razón, padre. En el fondo, no encuentro sentido a lo vivido, risas vacías, fiestas sin sentido, seda y terciopelo para ocultar qué sé yo qué... Estoy aburrido, hastiado, desilusionado... He perdido el tiempo miserablemente, padre. Todo por lo que he sudado y combatido hasta ahora, lo más que ha servido ha sido para soportar la rutina. Tiene que haber algo más, padre, madre, algo más que esos breves instantes de dicha.

**Padre:** ¡Pues usted dirá, jovencito! ¿Qué es lo que quieres ahora...? Naturalmente que es muy fácil decir ahí se queda la carrera, el trabajo, la política... ¡Já! ¡Qué fácil es hablar para ti! ¡El señorito se va a dedicar a su crisis personal! ¡Pasa de todo el mundo! ¿Tú qué te crees? Mira, majo, existe una cosa que se llama responsabilidad... ¡res-pon-sa-bi-li-dad! ¿Cómo crees que he construido mi vida, mi familia, mi tienda, mi casa, mis riquezas? Con trabajo, con ilusión ¡con responsabilidad!

**Francisco:** perdona que sea sincero, padre, pero todo lo que tú tienes, todo por lo que te matas y todo lo que tú esperas que yo sea es una mierda.

**Padre:** (fuera de sí) ¡Cállate! Has comido los mejores manjares, has bebido los mejores vinos, vistes de seda, ¡tu vida ha sido una fiesta continúa! ¡nunca te faltó de nada! ¡y ahora todo eso es una mierda!

**Madre:** (Se levanta) Dios mío, calmaos los dos. Pedro, déjalo. Ya seguiremos hablando...

**Padre:** se me están hinchando las narices. Lo que pasa a este crío es que es un lunático que no sabe lo que quiere.

**Francisco:** no, padre. Creo que empiezo a saberlo... quiero cambiar, me he cansado del mundo y, lo que es peor, el mundo se ha cansado de mi.

**Padre:** ¡Este tío esta loco! Me voy antes de que acabe por volverme loco también a mi.

*(Sale enfurecido mientras los vecinos comentan)*

**Ama de casa:** ¡ay Dios mío! Desde que marchó a Espoleta este chico no ha vuelto a levantar cabeza.

**Pasota:** Lo que pasa es que ha sido toda su vida un niño mimado y ahora quiere comerse el mundo.

**Cura:** Es que los jóvenes son como cabras locas.

**Negociante:** Lo que pasa es que es un cobarde. Por eso se volvió de la mili y ahora tiene miedo de afrontar el futuro.

**Intelectual:** Está loco. Esto no hay quien lo cambie ya.

*(Se marchan todos. La madre de francisco se acerca a él que ha estado meditabundo)*

**Francisco:** Tú me entiendes, madre. Veo que mi vida va pasando, y a mí no me pasa nada que merezca la pena.

**Madre:** todos tenemos unos años en los que pensamos así, pero luego...

**Francisco:** Luego... ¿qué?

**Madre:** Luego la vida, el trabajo, la sociedad... en fin, no seré yo quien te desanime. Y ¿qué piensas hacer ahora?

**Francisco:** Eso es lo grave, que no lo sé. Sé muy bien lo que no quiero, pero no sé qué es lo que quiero.

**Madre:** bueno, ¿y por qué no te metes cura?

**Francisco:** Sería lo mismo. Las preguntas a las que yo estoy buscando respuesta no cambiarían porque me las hiciera vestido de negro.

**Madre:** Ponte en las manos de Dios.

**Francisco:** Eso es fácil decirlo. El Dios en quien yo creo no deja de soltarme de sus manos todos los días para que yo aprenda a caminar solo.

**Madre:** Voy con tu padre a ver si se ha calmado un poco.

*(Se oscurece la escena)*

**Relator:** Entonces fue cuando Francisco dejó de frecuentar por un tiempo los cines, las discotecas y los pubs, porque quería hacerse un hueco de silencio en el pecho. Se iba a lugares solitarios. ¿En qué ciudad no existen lugares solitarios? (Se ilumina un poco la escena. Francisco está sentado solo en el silencio. Los amigos que salen comienzan a hablar)

**Bernardo:** Pero... ¡Francisco, dónde te has metido, leñe! ¡Vaya muermo que tienes! Tú lo que necesitas es meterle marcha al cuerpo.

**Silvestre:** Vente esta noche a nuestra fiesta. Nos han invitado unas chicas a un fiestón de miedo.

**Francisco:** dejadme, no estoy para fiestas ni ruidos...

**Rufino:** Oye, oye. ¿Lo que te pasa a ti no será que estás enamorado?

**Francisco:** Sí señor, me estoy enamorando. Y aún más, me parece que voy a acabar casándome.

**Gino:** ¡Qué flipe, tío, enhorabuena!

**Rufino:** ¿Y quien es esa perica que te ha comido el tarro?

**Francisco:** Por ahora sólo os puedo decir que no me voy a contentar con cualquiera... será la más bella, con la que nadie se haya casado jamás.

**Todos:** ¡Olé!

**Bernardo:** ¡Anda, Francisco, ven con nosotros!

*(El relator se adelanta mientras se oscurece algo la escena)*

**Relator:** La puerta de la luz se la abrieron a Francisco los más oscuros. La verdadera riqueza se la enseñaron los pobres, la limpieza fue a encontrarla entre los impuros. La dama de sus amores habría de ser algo humanamente desconcertante y repugnante.

*(Se ilumina poco a poco la escena. Parece una calle de ciudad con algunos mendigos mal vestidos.)*

**Mendigo1:** Una limosna, señorito. (Francisco se la da).

Si tú das lo que te sobra y vives cómodo,... ¿qué has venido a buscar entre nosotros?

*(Le alarga ahora la mano un hombre con muletas desgreñado y sucio acostumbrado a dormir todos los días en la calle)*

**Mendigo2:** ¡Compasión para este mendigo! (Francisco le da una limosna pero con algo de asco).

Gracias joven. Te doy asco, ¿verdad? ¿Te repugnan mis heridas y mis muletas mugrientas? ¡Pareces de buena familia! ¿Qué quieres de nosotros? Lárgate.

*(Francisco le entrega su manto y sus ropas y comienza avencerse poco a poco a sí mismo mientras va sonando la introducción del tema musical).*

**Mendigo3:**

En soledad, en mi chabola fría sin luz  
sufro miedo. ¡Maldición!, pobre de Dios.  
Llegar a ti para estrechar nuestros brazos  
Compartir la pobreza, el hambre y el amor.

**Francisco:**

¿Quién grita a mí y ha transformado mi corazón?  
Quiero en mis labios palpar llagas y dolor.  
Si me admitís por compañero y amigo para vivir como un hermano basta un rincón.

*(Sigue la música)*

**Mendigo 3:** Zeñorito, mira las alpargatas rotas que tengo, te las cambio por tus zapatos. Anda, asme el favor, zé bueno, zeñorito.

*(Se cambia el calzado).*

**Mendigo 4:** ¡Ay zeñorito!, que te llegue la buena ventura, mira que yo estoy más necesitado que éze, mira qué saquito, ¡cámbiamelo! (Se cambian los jerseys)

**Gitana 1:** mire, zeñor, estos son unos ladrones, no les hagas casos. Yo no le pido ná, pero venga a ver a mis chiquillos que están más delgadillos que un palillo de dientes y no tengo qué darles. ¡Mal rayo me parta! Dame “pa” vestirlos o “pa” comprarles un vasico de leche.

*(Francisco se desprende de las últimas monedas que le quedan. Por último se acerca a una gitana vieja apoyada en un bastón con la cara medio leprosa, cubierta de llagas sin curar).*

**Gitana 2:** ¡Alabado sea dios, hermano! Yo no te pido ná, te agradezco que esté entre nosotros.

**Francisco:** Para ti, abuela, no tengo oro ni plata, ni zapatos, ni jerseys,... pero (vacila, retrocede, ... al fin se decide, toma las manos de la anciana, la mira fijamente a los ojos, y despacito... la besa en el rostro y en la frente y luego se abrazan)

**Gitana 1:** Quédate esta noche con nosotros, que ya es muy tarde.

**Francisco:** Sin un hogar bajo los puentes de la ciudad busca un mendigo calor, como un favor. Hoy brilla en las aceras y plazas, es el regalo del cielo, del pobre el pan.

Gana su pan, con cara triste y humillación, mata el sueño en un portal, sólo con dios. Hoy brilla el sol en las aceras y plazas es el regalo del cielo. Del pobre el pan.

## **ESCENA 3**

**Relator:** Cerca de la ciudad había una iglesia en ruinas donde los pájaros hacían nidos y las lagartijas tomaban el sol. Era la ermita de San Damián, Francisco, tomó la costumbre de ir a sentarse allí algunas tardes después del trabajo para tratar de comprender con calma qué era lo que le estaba pasando.

*(Se ilumina la escena. Aparece francisco que llega despacio con un palo y se sienta a descansar en una piedra. Hay un crucifijo al fondo, inicia el monólogo)*

**Francisco:** Aquí estoy yo hoy, con los labios todavía frescos de su beso y ese olor nauseabundo metido en mi carne...

Estoy hecho un verdadero lío. Dios mío, ¿me oyes? ¿Estás ahí? ¿Existes? Padre, me encuentro cansado e impresionado. Hace apenas un mes, todo era distinto... estaba yo en casa tan seguro, tan arrepienta, sólo es que, de cuando en cuando se me pone un nudo de miedo en la garganta... te tengo a ti, padre, pero tú mismo te me pones a veces lejano e intermitente... no te me enfades, seguro que el problema está en la ceguera de mi alma, pero... ¿Quién eres tú? (Se agranda el espacio iluminado.) Eres el Padre de quien nos hablaba Jesús. El padre que se viste en las flores del campo, que habla con el piar de los pájaros, que encuentra su sacramento en la primavera... El Padre a quien no le importa que seamos creyentes o ateos para ver en cada uno de nosotros a su hijo predilecto... Yo, Padre, solo sé que te creo, que te quiero, que creo que tú me quieres... quiero dedicar mi vida a producir vida, a hacer las cosas nuevas en tu nombre. Quiero seguir tu mandato y reparar tu Iglesia. Sí, aunque ya se... no con ladrillos.

Ser cristiano significa hacerlo todo bueno. Que así sea en mí. Que esta sea mi locura. Yo engancharé mi vida a la tuya y plantaré en mis entrañas la semilla de tu inmortalidad.

**Francisco:**

HAZ DE MI SEÑOR UN CREADOR DE COSAS VIVAS  
HAZ DE MI SEÑOR UN INSTRUMENTO DE TU PAZ.

Que donde haya odio ponga yo amor  
que donde haya ofensa ponga perdón,  
que donde haya discordia ponga yo unión  
que donde haya error ponga yo verdad.

Porque dando yo recibiré,  
Olvidándome te encontraré.  
Comprendiendo al hombre yo te seguiré,  
Oh, mi Señor, enséñame a querer.

**Relator:** Así rezó Francisco. Y cuando ya era casi de noche, cuando el silencio reposaba ya sobre cada piedra de aquella iglesita casi destruida, el crucifijo de San Damián habló a Francisco y le dijo:

**Dios:**

Calma Francisco yo soy tu Dios  
vengo a ofrecerte mi amistad.  
Calma Francisco, oye mi voz,  
deja abrasarte por mi luz.

No es el placer ni el dinero que calmen las ansias  
ni llene el vacío de tu corazón,  
busca la estrella que alumbre la dicha y amores.  
La sed de alegría que bulle en ti.

Deja Francisco fama y honor  
tus armas y tu disfraz de valiente  
para ser noble y estrella.  
Lanza y arriesga tu juventud  
encauza tu manantial de renuncia,  
para sentir libertad.

**Francisco:**

Todo cambia en un sueño  
todo se agita en mi corazón.  
Siento nueva alegría  
busco impaciente una nueva ilusión.

Dios es quién me ha visitado  
me dio su amor.  
Dios es quien ha transformado  
todo mi ser.

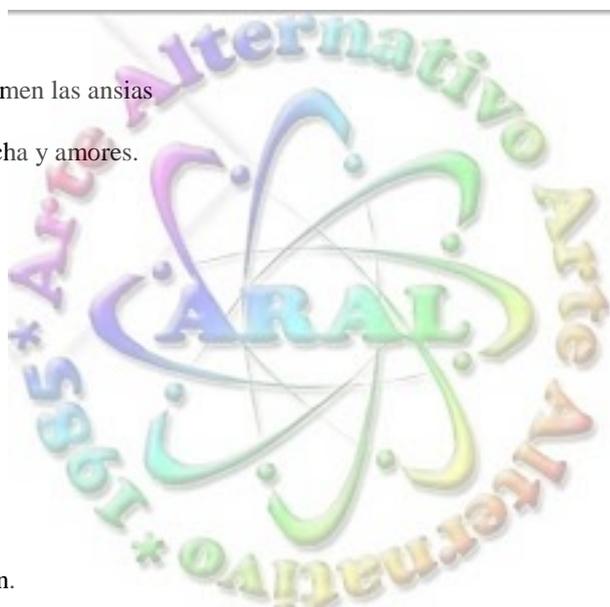
**Dios:**

Francisco, Francisco. ¿Te acuerdas ahora?  
Yo era quien te llamaba desde el principio de los tiempos  
¿Has comprendido para qué te necesito?  
Ve y repara mi Iglesia, que como ves, amenaza ruina.

**Francisco:**

Como un manantial de agua  
que alivie y calme mi sed de amor.  
Busco la nueva estrella  
que cambie el rumbo de mi canción.

Dios es quien ha transformado  
todo mi ser.  
Dios es quien me ha visitado  
me dio su amor.



## **ESCENA 4**

*(La escena se desarrolla en la plaza del pueblo. Francisco llega acompañado de algunos mendigos con los que estuvo en la escena II. Los padres de Francisco también en escena más tarde llega el obispo)*

**Padre:** ¿Qué es lo que estás haciendo imbecil? ¡Ya se me están hinchando los morros con tus manías, lunático!

**Madre:** Se realista hijo, tú quieres lo mejor pero ya sabes que lo mejor es enemigo de lo bueno...

**Intelectual:** ¡Mira tu el chiquito dándoselas de crítico!

**Negociante:** Ya pondrá los pies en el suelo cuando tenga que ganarse los garbanzos.

**Padre:**

No sé si os daréis cuenta pero yo vivo tranquilamente sin pensar en esta o en aquella situación  
Con un llorar amargo de final.

Tantas preocupaciones para qué sólo nos quitan ganas de vivir,  
no me cuente sus penas mire usted apártese que tengo que seguir.

Esto es una selva, la ley del más fuerte  
No seas tonto pisa a los demás.  
Déjate de historias, no existe la suerte reacciona que te pisarán.

Pisa a la gente...  
Están podridos...  
Rápidamente ...  
O estás perdido...  
Nada te importe...  
Tu sólo cuentas...  
No te de corte...  
Si se revientan...

Y sólo así podrás ser algo más que un simple muñequito de papel,  
que mueven a su antojo los demás  
Te arrastran para que beses sus pies.

**Padre:** te enteras, ¡Vámonos inmediatamente a casa y allí hablaremos!

**Francisco:** lo siento padre, pero ya tu casa se me queda pequeña.

**Padre:** ¡Soy tu padre y me debes obediencia!

**Francisco:** mas obediencia le debo a Dios que me ha hecho libre y tú me quieres encerrar.

**Padre:** no metas a Dios en esto, lo que Dios manda es que se respete la autoridad y el orden establecido.

**Francisco:** ¿Establecido por quién?

**Padre:** ¡Leñe, soy tu padre! ¿O tampoco?

**Francisco:** a partir de ahora quiero decir sólo Padre nuestro que estás en el cielo y no padre Bernardone.

**Padre:** tú estás chiflado. Ya te meteré en vereda. Te llevaré ante mi amigo el obispo para que te haga entrar en razón, él sabe de Dios y de todas esas cosas más que tú.

**Madre:** déjale Pedro, no armes más alboroto. El no hace daño a nadie. Es nuestro hijo, nuestra mayor ilusión.

**Padre:** ¡Sueños e ilusiones de madre! Yo perdí ya todas sobre él. ¿Es que no podía ser un chico normal como todos? ¿Qué le ha faltado en casa para que ahora quiera renunciar a todo y se largue con los pordioseros? Todo el mundo se está riendo de nosotros.... Id a llamar al obispo, decidle que lo llamo yo. Vendrá enseguida. (Salen a buscar al obispo).

**Cura:** ¡Sss! ¡Que viene el obispo!

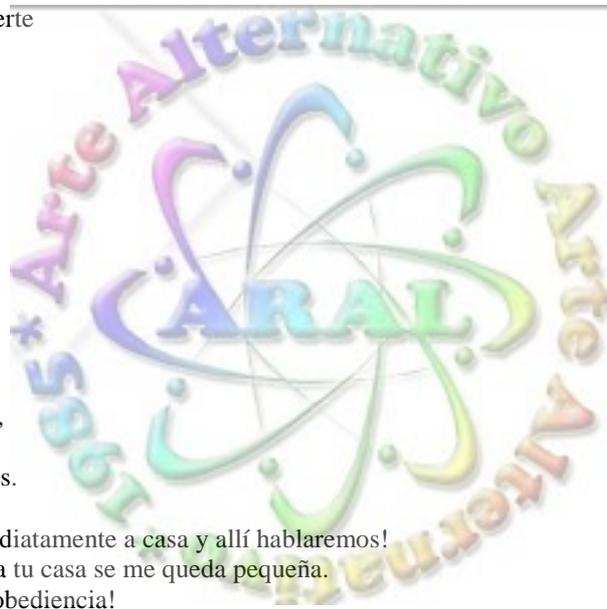
**Francisco:** mi querido Padre ¿Pretendes darme una de cal y otra de arena? ¿Para que metas a la iglesia en esto? Ella sólo puede aceptar mi camino y ayudarme en lo que deseo. Tu amigo el obispo no va a hacerme cambiar de opinión. (Entra el obispo con algunos curiosos)

**Obispo:** ¡Calma hermanos, calma! ¿Por qué este escándalo que turba la paz y el sosiego de esta espléndida mañana en Asís?

**Padre:** reverendísimo padre, disculpe mis molestias, pero es que yo ya no puedo con este hijo mío. Tiene sueños insensatos, oye voces, se pasa el día solo, llora y ríe sin motivo. Está como una regaera. Ayer revolucionó a los obreros de mi fábrica. En vez de ayudarme con el negocio, regala el esfuerzo de tantos años...es el hazmerreír de todo el mundo... ¡me está arruinando! ¡Desonra mi sangre!

**Obispo:** Hijo mío ¿Tú que dices a estas graves acusaciones que tu padre me ha formulado con esa elocuencia y clarividencia con la que ni el mismísimo Cervantes lograría expresarse mejor?

**Francisco:** reverendísimo padre, procuraré con mi torpeza explicar lo inexplicable. Yo no pretendo causar ningún mal a mi padre, sino librarle de la corteza de sus riquezas, bajo las que se esconde a nuestro Padre celestial.



**Obispo:** ¿Quitándole lo que es suyo?

**Francisco:** Mi padre se ha hecho rico a costa del trabajo de sus empleados. Nuestras propiedades son fruto de lágrimas de los viejos trabajadores que ahora desocupados e inválidos, piden limosna ante las iglesias de Asís.

**Padre:** tu deber de hijo es obedecerme y no criticar lo que hago.

**Francisco:** ¿Y tu deber como hijo de Dios? Yo sólo le debo obediencia a Dios que es mi padre.

**Obispo:** oye Francisco, ¿No crees que exageras? Deberías ser un poco más comedido.

**Francisco:** es el comedimiento lo que me está carcomiendo, Señor. ¡Dios es pura exageración!

**Obispo:** pero puedes ser un buen cristiano dentro de la obediencia y el orden. ¿No crees? Dios nos manda respetar padre y madre, tener consideración con todos nuestros mayores. Creo que buscas un camino muy radical y extravagante. Puedes dar mucha gloria a Dios colaborando con tu padre y con todos, a crear puestos de trabajo y así construir una ciudad mas humana y justa. Cuánto más arriba estés más y mejor podrás ayudar a los demás.

**Francisco:** eso es precisamente lo que quiere mi padre y lo que yo menos deseo, poder y dinero y una posición privilegiada. Yo no deseo ayudar a nadie sólo deseo vivir con los más pobres.

**Padre:** pero yo soy tu padre y todo lo que tienes me lo debes a mí.

**Francisco:** no, no, no

Quiero esclavitud,

ni riquezas ni poder.

Soy feliz padre del cielo,

sin ropajes sólo te amaré. (3)

quiero vivir y gozar la libertad

quiero tenerte por único Señor.

Dueño de espacios en soledad y luz,

voy a tu encuentro con ansias de volar.

No, no, no,...

No puedo ser posesión de tu ambición  
ni de tu orgullo insaciable de poder.

Es mejor Padre el que alienta para dar,  
que el que regala dinero y poder.

(música) (3)

**(hablado):** todo no, pero te devolveré todo lo que es tuyo. Y en adelante no quiero deber nada a nadie, ni tener amos ni compromisos que me estorben a crecer en libertad. No me importa ir desnudo. Quien va desnudo sabe que son muy pocas cosas las que se necesitan para vivir contento: agua de manantiales, fruta como alimento y los domingos música y un puñado de rosas. Quien acepta vestirse vive en cambio atrapado. Cuántas más cosas tiene tanto más necesita para guardar los trajes un candado precisa. Y luego necesita defender el candado...

No es esta la manera con que las maravillas se forman en el seno de la naturaleza; el árbol más frondoso, su brío y su belleza los saca desde dentro de una humilde semilla. Y el aire, las montañas, las bestias, las estrellas cantan –todos desnudos– su himno de acción de gracias al Dios tres veces simple, que hizo casta el agua, las ardillas tan ágiles y la hierba tan bella. Vive así, piel desnuda como Dios de hizo un día habitante inocente de un jardín encantado sin rincones oscuros, donde no hay más pecado, que negarse a sí mismo y romper la armonía. Manda, en fin, que te encierren, cuando tu cuerpo muera, desnudo ya del todo, igual que las simientes. Y tu carne de tierra se hará otra vez viviente con la lluvia templada de cada primavera.

**Francisco:** sólo es libre de veras quien se desnuda.

**Obispo:** Francisco ¡hijo mío!

(se quita la capa y se la da al Francisco)

## ESCENA 5

*(En la plaza del pueblo. El grupo de antiguos amigos de Francisco comentan los últimos acontecimientos).*

**Rufino:** ¡Está loco tío, te lo prometo! Viste con ropas viejas.

**Gino:** ¡Y come de lo que le dan!

**Clara:** ¡Jo macho! Pues a mí no me parece que esté tan loco.

**Ornela:** ese cree en Dios.

**María:** ¡Bah, tonterías! Dios es cosa de curas.

**Silvestre:** yo desde luego no podría vivir sin un Mac Donal al lado. Yo no sé si se dedica a la meditación trascendental o en qué pasa las tardes.

**Rufino:** con lo alegre que era antes.

**Gino:** no, si el caso es que le va bien.

**María:** pues no lo entiendo.

**Ornela:** no entiendo porqué hay que tomarse las cosas tan a la tremenda.

**María:** bueno, ese es su problema. Ya no es ningún niño.

**Inés:** si a él le va el rollo ese....

**Clara:** bueno, dejaros de rollos. ¿Quién se viene al cine?

(Salen algunos Bernardo y Silvestre se quedan en el escenario).

**Silvestre:** ¿En qué piensas Bernardo?

**Bernardo:** en que me voy con Francisco.

**Silvestre:** ¿Pero vas a poder aguantar la vida que él lleva?

**Bernardo:** Bueno, si él la aguanta, ¿por qué no voy a hacer yo lo mismo?

**Silvestre:** tú veras. Yo me voy al cine con éstos.

(Salen Silvestre y aparece Francisco por el lado contrario. Puede llevar una camiseta sencilla con una F y unos pantalones o algo parecido).

**Francisco:** ¡Bernardo, tío!

**Bernardo:** ¡Francisco!

**Francisco:** no pensarías que iba a olvidarte. ¡Qué alegría me da verte!

**Bernardo:** vaya con el loco. Parece que no estás tan loco como me habían dicho. (se separan un poco para observarse) ¡Hasta te han concedido la F de famoso...

**Francisco:** esta es la F de feliz Bernardo. Y la verdad es que muy cuerdo nunca he estado y lo que pasa es que ahora me ha entado algo así como una locura divina...Dios me ha vuelto loco Bernardo. ¿Te acuerdas de aquellos largos ratos de conversación después de nuestras juergas donde comentábamos nuestra absurda manera de vivir?

**Bernardo:** ¡Cómo no me voy a acordar! Siempre terminábamos diciendo...

**Los dos:** ¡Tiene que haber algo más! (se ríen).

**Francisco:** pues bien Bernardo yo creo que he encontrado ese algo.

**Bernardo:** ¡el sentido de las cosas!

**Francisco:** sí Bernardo. Antes estaba ciego y encadenado. Mi vida transcurría a tropezones, buscando con ansiedad alguna novedad más que rompiera la rutina. Y me dejé llevar por la utopía del Evangelio:

“Vete a vender lo que tienes dáselo a los pobres y vente conmigo”. “No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforjas, ni zapatos, ni dinero...” “El que me quiera seguir, que rompa consigo mismo agarre su cruz y se venga”.

**Bernardo:** lo dejaste todo...

**Francisco:** ¡Claro! Jesús de Nazaret responde a todas mis preguntas. Hasta el dolor, el pecado y la misma muerte tienen explicación.

**Bernardo:** Francisco, me gusta mucho lo que dices, voy a quedarme contigo.

**Francisco:** todo el día.

**Bernardo:** toda la vida.

**Francisco:** ¡Qué demasiado! ¡Bendito sea Dios, he echado tanto de menos a los amigos!

**Bernardo:** ¿Y qué vamos a hacer Francisco?

**Francisco:** pues me parece a mí que está bastante claro. En cuanto a ti Bernardo ya sabes lo que te toca.

**Relator:** Bernardo a instancias de Francisco vendió todo lo que tenía y se lo dio a los gitanos y mendigos. Luego se vistió como Francisco y se metió en el negocio de la perfecta alegría. Otros amigos siguieron el ejemplo de Bernardo y Francisco formó una panda de nuevos amigos ilusionados como él para la nueva vida de libertad, los vecinos no sabían a qué atenerse.

*(Desaparece el relator, se ilumina gradualmente la escena. Grupos de vecinos dialogan entre sí)*

**Ama de casa:** pero bueno, ¿qué va a ser esto? Ahora resulta que a todos nuestros mozos les da por irse con ese hippy por ahí.

**Intelectual:** hay que cortar por lo sano. Está corrompiendo a lo mejor de Asís.

**Pasota:** si hasta da asco verlos, vestidos con trapos.

**Cura:** y pasando de todo, óigame.

**Negociante:** son unos extravagantes, unos estrafalarios.

**Intelectual:** hay que meterles mano y acabar con esa locura.

**Ama de casa:** y tanto pedir limosna. Que no hubieran renunciado a sus bienes, que bien que los tenían.

**Pasota:** bueno, la verdad es que no aceptan dinero sólo un poco de comida.

**Cura:** hombre, no hacen mal a nadie, cuidan de los pobres, enfermos.

**Negociante:** ¡Tonterías, para eso están los médicos!

**Ama de casa:** ya se les pasará, hombre.

**Intelectual:** nada, nada cuanto antes les atajemos mejor ¿no le parece reverendo?

**Cura:** desde luego, desde luego. Dios no puede querer esas exageraciones. Los verdaderos santos han sido siempre gente de orden. Y si al menos fundasen una congregación religiosa. ¡Pero así, por libre, viviendo en el campo como cabras locas...!

*(Se oscurece la escena. Desaparecen todos, aparece el relator)*

**Relator:** mientras tanto los caballeros de la Dama Pobreza con la que Francisco se había casado de verdad ayudaban a los mendigos, arreglaban y limpiaban las iglesias, colaboraban en las asociaciones de vecinos y hacían pequeñas cosas para ganarse la vida. Por las tardes se reunían para cantar juntos y elevar sus oraciones a Dios. Entonces comentaban las pequeñas cosas del día.

*(Se va el relator. Se ilumina la escena, donde aparecen Francisco y sus amigos vestidos todos con la misma o parecida ropa y quizás la F de famosos o de franciscanos. Están sentados).*

**Bernardo:** oye, que bien nos caen las F éstas.

**Silvestre:** claro es la F de los que siguen a Francisco.

**Rufino:** ¿qué tal va Consuelo con su embarazo?

**Gino:** pues está a punto de caer. Ha dicho que ya nos avisará.

**Silvestre:** la que no está ni pizca de bien es la hermana de Angeles. Ha caído en eso del SIDA y está en el hospital en un carrito, la pobre. No le dan mucho tiempo de vida.

**Rufino:** ¿Os habéis dado cuenta de qué la gente no habla nada más que de nosotros? Están un poco desorientados.

**Francisco:** quizás lo que les molesta es que nosotros seamos felices tan gratuitamente, con lo que han tenido que luchar ellos para sacar las oposiciones y entrar de funcionarios del estado.

**Gino:** pues anda que por el barrio hay una cantidad de parados...yo estuve ayer en una reunión para formar una cooperativa y a ver si podemos meter a algunos chicos para que no anden por ahí "echos peazos" de litronas todo el día.

**Bernardo:** pues la verdad es que a mucha gente están alucinados con nuestro modo de vivir la vida y sentirnos hermanos compartiendo todo lo que tenemos.

**Francisco:** bendito sea el Señor, por la hermana amistad, que muy necesaria para el corazón del hombre y aumenta cada día las ganas de seguir viviendo.

*(Comienza la música).*

**Silvestre:** hay algunos que dicen si Francisco no será un santo de esos de los que nos hablan en la Iglesia los domingos.

*(Todos ríen)*

**Rufino:** pues no queda mal eso de que Francisco sea un santo. Se me está ocurriendo una canción que puede servir de himno para la pandilla.

**Coro:**

Francisco eres juglar y poeta.

has abierto caminos de amor y libertad.

**Rufino:**

Francisco, eres juglar y poeta

has abierto caminos de amor y libertad.

Francisco tienes corazón de niño,  
libre como un pajarillo enamorado de Dios.

Eres siempre joven y alegre

sin pararte a pensar

en servir al Señor.

**Silvestre:**

eres hermano de los humildes.

Tú has dado al mundo,

consuelo y amor.

**Bernardo:**

Siento

hoy tu vida en mi vida

y mis manos se alzan

y alaban a Dios.

**Gino:**

siento

hoy tu viva presencia,

cada cosa que miro

me invita a cantar.

**Francisco:**

canto

un grito de esperanza,

que da luz a los hombres

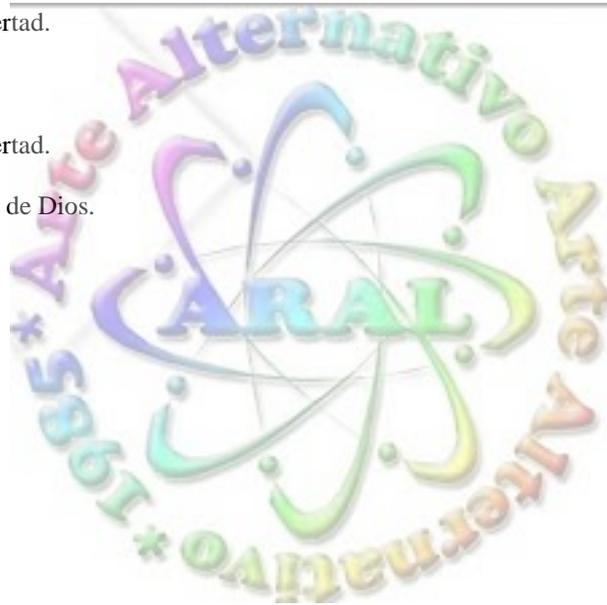
que viven sin fe.

Canto

con la naturaleza.

Todo está que rebosa

de amor y color.



# ACTO II

## ESCENA 1

*(se abre el telón. En el escenario, que aparece oscuro, están ya los actores preparados en pequeños grupos. El relator aparece. Se hace la luz sobre el y comienza el relato).*

**Relator:** pero no todos se habían acercado a Francisco mansamente. Había una pandilla que asolaba el barrio con robos, violencias y escándalos de toda clase. Todo el barrio estaba atemorizado. Y se les llamaba la banda del lobo. Francisco quiso acercarse a estas gentes rechazadas por todos, tal vez porque recordaba a estas gentes rechazadas por todos, tal vez porque recordaba la escena del lobo de Gubio. La escena de aquel animal que hacía daño porque vivía hambriento y humillado. Pensó que quizás también aquellos muchachos pudieran ser así porque se habían sentido incomprendidos y marginados...y un día decidió bajar a su encuentro, al encuentro del hermano lobo...

*(Se ilumina la escena. El relator desaparece. Francisco aparece en escena y se acerca lentamente).*

**Chorizo 1:** ¡oye macho! Tú no eres de este barrio. No te conozco. ¿Qué haces por aquí?

**Chorizo 2:** ¡Eso digo yo! ¿De qué vas tío? ¿Quién te manda espiarnos?

**Chorizo 3:** no tienes pinta de ser de los nuestros, ni un poli tampoco con esa cara de lila.

**Chorizo 1:** a lo mejor le han mandado hacer un estudio sociológico de nuestras costumbres y habilidades (todos ríen).

**Pingo 2:** dejadle. Querrá pasar un buen rato con nosotros, eh...

**Pingo 3:** ¿no quieres probar nuestro elixir de amor para las noches de insomnio?

**Pingo 1:** ¡Pues no está nada mal el chico! Oye monada, ¿Por qué no vienes con nosotras?

**Francisco:** bueno, me llamo Francisco. Quería saludaros simplemente. Conocerlos. Me han hablado de vosotros. Por cierto no tenéis muy buena fama que digamos...

**Pingo 4:** ¿A no...? ¡No me digas! ¿Y qué es lo que cuentan de nosotros, eh?

**Francisco:** ya lo sabéis. Os tienen miedo. Nadie quiere acercarse por aquí y cuando vais a la plaza, se quitan de en medio.

**Pingo 1:** tampoco a nosotros nos tratan ellos nada bien. ¡No te digo el tío ese! Enseguida nos echan encima a la poli.

**Francisco:** sí, tal vez tengáis razón. Nadie puede lavar sus manos echando la culpa a los demás. Oye ¿quién de vosotros es el jefe, quiero decir el lobo?

**Lobo:** yo soy, ¿qué pasa? Te he estado observando. ¿Qué es lo que quieres?

**Francisco:** me llamo Francisco, y quería hablar contigo, bueno con vosotros.

**Lobo:** tú eres ese tío que dicen muchos que está “zumbao” y que está formando una panda de imbéciles con una F en la camiseta. Mira hombrecito, me caes bien, has tenido suerte, ¿eh tronco? Qué os parece ¿Le escuchamos o le largamos de un guantazo?

**Pingo 1:** sí, vamos a escucharlo.

**Pingo 2:** ¡A ver qué nos cuenta!

**Pingo 3:** vale, déjalo.

**Pingo 4:** sí, vale.

**Lobo:** bien, cuéntanos tío.

**Francisco:** como os dije antes, las gentes os tienen miedo, saben de vuestras fechorías, robos, violaciones, peleas. Yo no vengo aquí a juzgaros ni a meterme en vuestras vidas, porque se lo fácil que es criticar. Sólo quiero que charlemos, quiero saber qué es lo que os ha empujado a vivir de esta manera...

**Pingo 1:** ¿Y a ti que te importa macho? No te digo.

**Lobo:** ¡Calla, calla, déjalo así.

**Francisco:** pues sí, me importa y mucho. Yo casi me siento más cerca de vosotros que otras personas.

**Lobo:** ¿A sí? ¿Y es que puedes ayudarnos en algo hombrecito?

**Francisco:** tal vez pueda conseguiros un trabajo que os permita cambiar de vida...no tener que esconderos de la policía. No ser temidos por los demás. Tener dinero para comer y vivir. Abandonar la violencia y el rencor... (Todos ríen y se miran con sorna).

**Pingo 2:** ¿Un curre pa nosotros? Pero tú estás chalao (ríen).

**Pingo 4:** ¿Y a mí que trabajo me darías... (se contonea) de maniquí en unos grandes almacenes?

**Pingo 3:** ¿Y a mí de secretaria “para todo” con un tío que tenga pasta?

**Lobo:** eso es una tontería como un camión hombrecito. Comprende que a nosotros no va el “rollo” éste, el riesgo, la aventura, ya me entiendes. Bueno, digamos que el invierno es duro, que hay que comer, y fumar y beber, y chutarse y montar en coche, y disfrutar de todo. La gente nos desprecia y nos odia porque les quitamos cosas, pero ¿de dónde las vamos a coger, eh hombrecito? De donde las hay ¿no te parece tronco, eh? (todos ríen)

**Pingo 1:** tengo entendido que tus padres son ricos ¿no? ¿Qué vienes ha hacer aquí, qué pretendes?

**Chorizo 1:** querrá dárselas de “equiscéntrico”.

**Chorizo 2:** ¿Y eso qué es?

**Chorizo 1:** no lo sé, pero queda bien (ríen).

**Francisco:** no, de verdad, yo sólo quería...

**Pingo 3:** estamos acostumbrados a los desprecios y a los palos de todas clases. Mira nuestros cardenales...

*(Comienza a sonar la música del tema El lobo)*

**Chorizo 1:** nos desprecian.

**Pingo 2:** nos calumnian.

**Chorizo 2:** nos marginan.

**Pingo 1:** nos han obligado a vivir así.

**Pingo 3:** a aborrecerlo todo.

*(Van haciendo gestos mímicos imitando la forma del lobo)*

**Lobo:**

Márchate, aléjate

Déjame vivir en mi soledad. (2)

¿Qué has venido aquí a buscar?

¿Qué pretendes demostrar?

Déjame vivir en paz

déjame en mi soledad.

Yo he nacido para odiar

he aprendido a despreciar.

Yo no puedo ya cambiar,

Déjame en mi soledad.

Me apedrean, me calumnian

me margina, me hacen burla.

Déjame, aléjate.

Déjame en mi soledad.

Déjame vivir en paz

déjame en mi soledad.

Me apedrean, me calumnian,

me margina, me hacen burla.

**Francisco:** os puedo llamar hermanos.

**Pingo 1:** ¿Por qué no? Aquí somos todos hermanos (ríen)

**Pingo 4:** ¿Por qué os reís de él? Parece buena persona.

**Francisco:** os buscaré trabajo, lobo. Y tú prometerás que dejaréis en paz a los demás. Hablaré con mis padres, con los vecinos, con quien haga falta para que os de un trabajo y os dejen tranquilos...yo se lo que os pasa. Sufrís en vuestra carne el hambre de libertad y de justicia que atenaza a todo hombre, aunque no podéis por ellos justificar sin más vuestras acciones. Sois el grito de nuestra humanidad cansada, que busca encontrar el sentido de las cosas. Os sentís acorralados porque vais marcados con el sello de la violencia. Pero también estáis llamados a la paz. Yo os doy mi paz y mi amistad y la de mis amigos.

**Chorizo 3:** ¡Déjate de sermones! Este va a resultar que es cura.

**Pingo 4:** ¡Calla estúpido! Me gustan sus palabras.

**Pingo 2:** sí, este tipo no es como los otros.

**Pingo 1:** yo no lo entiendo muy bien, pero me parece que tiene razón en lo que dice.

**Lobo:** bueno, tú parece que tu idea, eso del trabajo y de vivir de otra manera, no es mal aceptado del todo. Hablaremos de ello.

**Chorizo 2:** no, si ahora va a resultar que este "pollo" va a conseguir que el terrible lobo se convierta en un manso corderito.

**Francisco:** podéis creerme. Vosotros no estáis lejos de Dios, porque sois los pobres y marginados a los que amó un día Jesús. Yo, amigos, os prometo la paz y el respeto de las gentes si vosotros me prometéis que respetaréis las normas que hacen posible la convivencia entre las personas.

**Chorizo 1.** ¿Qué os parece troncos?

**Pingo 4:** no estaría mal intentarlo.

**Pingo 2:** quien sabe. A lo mejor nos gustaría.

**Lobo:** está bien, hombrecito, quiero decir, Francisco, lo intentaremos. Pero, óyeme bien, si somos engañados, si somos repudiados y traicionados, esas gentes, esos "burgueses de mierda", lo van a sentir de verdad. El lobo y su banda volverá a robar, a violar y a matar si hace falta...bien, dile a los tuyos que la banda de "EL lobo" dejará de molestarles...que firma una tregua de paz. Ahí va mi mano "Hermano Francisco". (Con sorna)

**Francisco:** aquí tenéis las mías. Mi mano y mi amistad, yo intentaré que la gente os de una segunda oportunidad y que nos os miren, al pasar, como seres despreciables. Volveréis a ver la luz cada mañana y os podréis acostar con la sonrisa de los que han encontrado una nueva vida.

## ESCENA 2

**Relator:** este fue uno de los acontecimientos mas sonados de Francisco. El lobo y su banda se incorporaron a la vida normal de la ciudad. Aunque con cierto recelo, los vecinos del barrio les facilitaron a algunos trabajos en tiendas, talleres, almacenes y fábricas y vivieron por mucho tiempo en paz. La fama de Francisco creció más allá de la ciudad de Asís. Le conocían también en Espoleto y otras ciudades y cada día eran mas los jóvenes que se identificaban y se unían a su obra de amor y pobreza. De esta forma, con ayuda de anónimos simpatizantes y con el fruto de su esfuerzo y su trabajo, construyeron una especie de rústicos y desnudos

pabellones, en los arrabales más míseros de varias ciudades, en donde acogían a los pobres y marginados ofreciéndoles cobijo y amistad. Tenían organizado un modesto programa de alfabetización y rehabilitación cuyos positivos resultados eran comentados con admiración en toda la comarca. Esta gran actividad les obligaba a ausentarse largas temporadas de Asís...

**Francisco:** ¡Hola Bernardo, uf, me siento algo cansado, pero satisfecho. Como verás, toda esta pobre gente es estupenda. El ambiente en que viven los vuelve hoscos y despreciables.

**Bernardo:** ¡Sí, es verdad! (Bernardo, está algo ensimismado)

**Francisco:** (después de una pausa) Oye, a ti te pasa algo.

**Bernardo:** no, no qué va ....

**Francisco:** no estás normal. Te veo pensativo.

**Bernardo:** ¡Pero si no es nada! Estoy...estoy impresionado.

**Francisco:** ¿Por qué impresionado?

**Bernardo:** por todo lo que está pasando. ¿No te das cuenta? Al principio me sentía seguro. Todo era nuevo para mí...era...era como un juego apasionante. Me sentía fuerte para apechar con todo lo que pudiera venir. Pero ahora...ahora...

**Francisco:** ahora ¿Qué Bernardo?

**Bernardo:** ahora es distinto. Siento miedo. Es como una sensación de ahogo. Esto está creciendo demasiado. Cuando veo a tanta gente atormentada poner su mirada llena de ansiedad sobre nosotros, como el náufrago en su tabla de salvación...no sé, me siento débil y me dan ganas de huir a mi mundo anterior. ¿No sientes tú algo parecido?

**Francisco:** mi caso es diferente. Al principio sentía una especie de orgullo al ir venciendo cada desafío. A los 23 años había llegado a un punto en que apenas si cabía alguna sorpresa salvo la de comprarme un pantalón o intentar un nuevo ligue. Pero ahora Bernardo todo me parece nuevo. Cada día está lleno de sorpresas. Me da rabia hasta de dormir. ¡Tan entusiasmado estoy con todo lo que hago y descubro! Oye. ¿No estarás pensando abandonarnos...?

**Bernardo:** no, Francisco, no quiero volverme atrás. Me preocupa el no tener capacidad para responder a este reto que Dios ha puesto en nuestras manos, y no puedo evitar, a veces, el sentirme deprimido.

**Francisco:** eso es natural. Por eso no basta con renunciar a las cosas. Hay que coger gusto a la austeridad. No es suficiente estar en el aire, hay que aprender a volar para descubrir toda belleza que sólo desde allí puede verse.

**Bernardo:** ¿Sabes por qué he hecho todo lo que he hecho...? Por ti. Porque te veía a ti, que antes eras tan señorito y no podrías pasarte sin el coche o la coca-cola, soportando las broncas y burlas de todo el mundo. Yo te conocía bien. Sabía que tú no eras ningún santo, que te iba el rollo como a cualquiera...y pasaban los meses y tú seguías ahí...¡Así dos años enteros, solo!

**Francisco:** pues si te digo la verdad, en mi caso, fueron dos o tres cosas las que vi, de pronto claras...

**Bernardo:** ¿Y qué cosas fueron?

**Francisco:** la primera es algo tan sencillo como sentirme hermano de los animales, del agua, de los árboles, del sol, de las estrellas...y como no de los hombres. Ese es mi hogar, mi familia, mi Dios.

**Bernardo:** ¡Qué chulo, no!

**Francisco:** sólo los que no tienen nada propio pueden ser hermanos de todos...

**Bernardo:** ajá. Eso está muy bien.

**Francisco:** y comprendí que ningún sufrimiento viene de Dios porque Dios es el Padre. Ser de Dios no consiste en ser religioso, sino en participar en ésta tarea de paternidad, de dar y proteger la vida...de esta forma me puse a luchar contra el dolor, las divisiones, el desamor las injusticias poniéndome siempre al lado del más débil.

**Bernardo:** y todo esto lo estabas descubriendo mientras te tiraban piedras y se "cachondeaban" de ti...

**Francisco:** nos han educado así, por desgracia. A burlarnos de todo lo que no comprendemos, a apedrear a todo aquel que cuestiona nuestro pequeño y mezquino sistema de rutinas o a quemarlo en la hoguera o a crucificarlo...

**Bernardo:** mal te veo y me veo, Francisco. Será difícil.

**Francisco:** sí, pero aunque dejemos el pellejo en la empresa, no seremos los últimos, el testimonio nuestro les valdrá a otros que vengan después.

**Bernardo:** ¡Qué chulo eres tío!

**Francisco:** es tanto lo que tú puedes hacer en tu vida, que era una lástima que dedicases toda tu vida sólo a conservar lo que tenías.

**Bernardo:** ¿Cómo lo has descubierto?

**Francisco:** ya te lo dije una vez, yo estaba ciego y Jesús me abrió los ojos.

**Bernardo:** buen ejemplo, sí señor.

**Francisco:** yo le quiero y me fio de él. Me siento caballero andante de la causa de este señor.

**Silvestre:** ¡Pero bueno! ¿Qué os pasa muchachos? ¿Estáis trascendentales?

**Bernardo:** (riendo) exactamente, Silvestre. Esa es la palabra "trascendentales" ¿Te unes?

**Silvestre:** ¿Yo trascendental? ¡Vamos, hombre! Con lo aburrido que es eso. Yo traigo alegría. Noticias extraordinarias. Tenemos visita. ¿A qué no os imagináis de quién se trata, eh? Vamos, vamos pensad, filósofos de pacotilla.

**Francisco:** ¿Visita? ¿De quién se trata?

**Silvestre:** adivina, adivinanza...

**Bernardo:** venga, hombre, no seas "plasta".

**Silvestre:** ¡Adelante, chicas!

*(entran en escena, Clara, Ornela, María, Inés, Gino, Rufino, con gran alborozo, se saludan y abrazan...)*

**Francisco:** ¡Qué agradable sorpresa, queridos amigos!

**Bernardo:** ¡Esto es como en los viejos tiempos! ¡Bailamos, nena!

**Ornela:** ¡Qué cachondo está! Me alegro de verte tan bien, Bernardo. Pensaba encontrarte cambiado, algo más serio,...más grave (ríen todos).

**Bernardo:** ¿Y por qué habría de estarlo?

**Silvestre:** ¿Cambiar éste? ¡Pero si es un ejemplar único!

**María:** ¡Pues anda que tú!

**Francisco:** bueno, Clara, y ¿A qué debemos el honor de tu visita?

**Clara:** aprovechamos que venía mi padre a Espoleto para hacer la declaración de la renta y nos acercamos a veros ¿Hemos hecho mal?

**Francisco:** no que va, esto es lo mejor que nos ha podido ocurrir a todos.

**María:** y a nosotros ¿cómo os va por aquí?

**Gino:** Pues ya ves. Currando como negros de los de antes, pero nos sentimos felices.

**Rufino:** esto es duro, pero estamos contentos.

**Ornela:** ¿Qué tal lleváis el peso de la fama? Porque sois mas famosos que los “Beathels” en su tiempo.

**Bernardo:** hombre, yo...me va bien. Lo que más me molesta es tener que estar ocho horas diarias firmando autógrafos...por demás, bien, bien...

**Inés:** Bernardo “modesto”, le llaman al nene.

**Gino:** ¿Y Asís? ¿Cómo está Asís?

**María:** Asís como siempre maravillosa.

**Clara:** sí, aunque sin vosotros la ciudad no es lo que era, al menos para mí.

**Francisco:** ¡Oh Asís! Ciudad de mis ensueños.

**Silvestre:** no, por favor, no te pongas “en trance”.

**Francisco:** no, no temas. Pero es que me encanta mi ciudad. Es la nostalgia, el deseo de volver lo que más nos cuesta ¿no es cierto?

**Gino:** Asís no es como nuestras ciudades modernas, contaminadas por la gasolina y la prisa, donde te sientes solo y perdido, donde cada uno pasa sin mirarte.

**Silvestre:** Asís tiene todavía ese encanto, ese frescor de los pueblos no alcanzados por lo que nosotros llamamos civilización.

**María:** en Asís nos conocemos todos. Los coches y los ruidos no han perturbado todavía la paz de los pequeños rincones y plazuelas.

**Francisco:** en Asís se puede respirar el aire endulzado de aromas y aún, es posible vivir con alegría...

**Rufino:** ¡Y qué lo digas, tronco! Yo no cambiaría mi pequeña ciudad por ninguna, ¡Asís es única!

*(Comienza la música de la introducción, Asís)*

**Clara:** Asís tu te quedarás en la memoria de los hombres como la ciudad que te ha visto nacer y vivir, Francisco. Como la ciudad que ha guardado tus recuerdos, que ha conservado tu paz y tu alegría...

**Francisco:** ¡Clara! ¿Cantamos la canción de Asís?

**Clara:**

Una ciudad que permanece callada  
encogida y dormida en el silencio del tiempo.

**Francisco:**

Conservando el recuerdo de otros años  
de gloria y esplendor.  
Ofreciendo a todo el que llama a tu puerta  
un poco de pan y de amor.

**Todos:**

Asís, ciudad de mis recuerdos.  
Asís, hoy te quiero cantar.

**Clara:**

Una ciudad que guarda todos mis sueños  
que llenaron los años de mi juventud.

**Francisco:**

Gorriones, alondras y cuclillos  
se duermen borrachos de paz.  
Mientras la montaña, como una madre  
acuna un dulce cantar.

**Todos:**

Asís, ciudad de mis recuerdos.  
Asís, hoy te quiero cantar.  
Asís, ciudad de mis recuerdos.  
Hoy te quiero cantar una canción de amor.

### **ESCENA 3**

**Relator:** cuando después de una larga ausencia, Francisco volvió a Asís todas las gentes de su barrio le buscaron dándole quejas y testimonios de todo lo que perdían y sufrían por la ferocidad y maldad de aquellos delincuentes. El lobo y su banda, que despreciando la buena voluntad y favores que ellos le habían proporcionado, habían vuelto a ensombrecer la tranquilidad del barrio con sus cada vez más frecuentes, fechorías...Francisco, profundamente indignado, fue en busca de El Lobo y su banda.

(en escena El Lobo y su banda).

**Chorizo 3:** ¡Eh, Lobo! Por ahí anda ese Francisco con sus amigos preguntando por ti. Vienen hacia aquí.

**Pingo 3:** ¡Qué pasa! ¿Qué quieren jaleo?

**Pingo 4:** ¡No creo! Parece bastante pacífico ese chaval.

**Pingo 1:** le podríamos dar una buena zurra. ¿No te parece Lobo?

**Lobo:** no, esperad. A ver que es lo que quiere.

(Entra Francisco con Bernardo)

**Francisco:** ¡Lobo! Pero ¿Qué es lo que estás haciendo? ¿Es que te has vuelto loco?

**Lobo:** ¡Quietos ahí! ¡No avancéis ni un solo paso más!

**Francisco:** no te preocupes, no es nuestra intención pelear. Sólo quiero decirte que no esperaba esto de ti, Lobo. Pues en ti mi confianza. Te creí sincero cuando estrechaste mi mano. Creí en tu palabra. Pero está visto que en tus entrañas sólo anida el odio y la violencia.

**Lobo:** ¡Basta, Francisco! Era sincero cuando te dí mi mano y te llamé, hermano. Nosotros estábamos dispuestos a cumplir lo "pactao". Al principio a pesar de la desconfianza que veíamos en todos los rostros luchamos con nosotros mismos tratando de no tener en cuenta la sorna y el desprecio con que nos miraban y se dirigían a nosotros. Aunque nunca nos aceptaron abiertamente conseguimos al menos una tolerancia suficiente y nos sentimos contentos de poder vivir en paz. Los sueldos eran escasos, pero percibíamos por primera vez, la alegría y satisfacción de vivir del fruto de un trabajo honrado sin tener que escondernos ni sentir miedo...

**Francisco:** pero entonces...esa gente....

**Lobo:** llegamos hasta a plantearnos el dejar el porro, el alcohol y todo ese rollo. Aceptamos todas sus leyes, sus estrechas y falsas normas burguesas. ¡Malditos sean mil veces! ¡Hijos de su madre!

**Francisco:** ¡Cálmate Lobo! Continúa, por favor.

**Lobo:** hasta que...no sé como empezaron a ocurrir las cosas. El caso es que hubo varios robos en el barrio y todos los ojos acusadores y cargados de odio se volvieron hacia nosotros. Nos insultaban y escupían, nos amenazaban...hasta que un día, ¡la madre que los parió! Nos echaron encima a la poli, y con pruebas y testigos falsos nos encerraron...en la cárcel comprendí que aquella vida era imposible para nosotros. Sentí renacer en mis entrañas la fiera que llevo dentro, la rebeldía y el odio hacia una sociedad que nos cierra sus puertas y que nos obliga a tener que sobrevivir como sea... ¡Pues que se jodan! Nosotros tenemos que alimentarnos y defendernos. Así que vete, hombrecito, déjame en mi mundo.

**Francisco:** me dejas de una pieza, lobo. Esas gentes me han engañado, me han cotado otra cosa... y yo... te he gritado creyéndote culpable. Perdona, hermano lobo.

**Lobo:** ahora ya no valen lamentaciones. ¡A lo hecho, pecho! Me llaman el Lobo ¿no? Pues como un lobo he de vivir. Acosado durante el día, buscando la presa de noche. ¡Marcharos de una vez, maldita sea!

**Bernardo:** es un caso perdido, vamos Francisco.

**Francisco:** no me puedo marchar. No puedo dejar que tu rencor nos alcance también a nosotros. Nosotros seguimos siendo vuestros amigos. Ya te lo dije.

**Lobo:** esta vez no me convencerás Francisco. No habrá una nueva oportunidad. Nuestro mundo es éste.

**Francisco:** no hay mas que un mundo y en el tenemos que caber todos en paz y armonía. Hay tantas cosas por hacer. Vente con nosotros. Ayúdanos, vive con nosotros. ¡Comparte nuestra alegría!

(Comienza la música)

Paz hermano Lobo  
Paz a ti que aspiras.  
Y vives perseguido,  
por el hombre. (2)

A ti que te revelas impaciente.  
A ti desesperado y hambriento de igualdad.  
A ti que te robaron el tiempo.  
El descanso de la tarde.  
El agobio y sudor.  
Tu hermano y tu Dios.

A ti encadenado por la prisa.  
A ti que buscas ciego el placer.  
A ti que te aprisiona el dinero.  
Secaste manantiales,  
de alegría y de amor.  
La perenne dicha en flor.

Hermanos y amigos enlazad vuestras manos,  
compartamos el hambre, la ansiedad de ilusión.  
La amistad junto al fuego, el calor del hogar  
el abrazo del pobre

el saludo en la calle  
el encuentro con tu Dios.

*(Se oscurece la escena. Plaza de Asís. Francisco camina por la plaza. Clara le sale al encuentro. Algunos vecinos observan la escena)*

**Clara:** Francisco, me enteré que estabas en Asís y te he estado buscando. Quiero hablar contigo.

**Francisco:** ¡Hola, Clara! ¡Qué sorpresa! Dime. Te escucho...¿Nos sentamos?

**Clara:** quiero vivir como vosotros. También las otras chicas están decididas a hacer lo mismo.

**Francisco:** pero Clara, vosotras sois mujeres...

**Clara:** ya, y por eso tenemos que estar toda la vida encerraditas estudiando y esperando que nos salga novio. ¿no? Eso ya pasó, éstos son otros tiempos, estamos dispuestas a romper esquemas.

**Francisco:** es que pienso que no os dejarán marchar de casa. Las chicas tenéis siempre mas problemas para marcharos así a la aventura. Si fuese a estudiar o a trabajar...

**Clara:** entonces nos escaparemos. Yo al menos no estoy dispuesta a vivir la vida burguesa para la que me prepara mi familia. Es muy aburrido y no satisface mi ideal de vida. Quiero ser libre como tú. Vivir la alegre compañía de los amigos y hermanos. Quiero dejar un hueco en mi corazón para el silencio y para Dios.

**Francisco:** la verdad es que no había pensado que a las chicas podría interesarles esto. ¡Es maravilloso que queráis vivir como nosotros y compartir nuestra dedicación! ¿Qué es lo que te ha llevado a tomar esta decisión, Clara?

**Clara:** ¡Ah, Francisco! ¿Recuerdas aquel día que fuimos a visitaros a Espoletto?

**Francisco:** claro que me acuerdo.

**Clara:** desde entonces quedé profundamente impresionada por vuestra forma de vivir. Me dí cuenta de cómo llevábais la alegría y la ilusión a aquellas pobres gentes marginadas, de vuestra manera sencilla de vivir y compartirlo todo con las gentes humildes. Me miraba a mí misma y me sentía vacía por dentro. Y seguía ocupada en cosas inútiles, tú estabas tratando de acercarte a Dios y a los hombres. Ahora lo tengo claro, Francisco. Esto es más interesante que mi carrera y mis vestidos. Estoy dispuesta a cambiar de vida y entregarme a esa obra de hermandad y alegría...

**Francisco:** ¡cuánto me alegro, Clara, de que pienses así! Ya veo que tu tampoco has nacido para la mediocridad. Agradezco al Señor que haya tocado tu corazón y te ha traído hacia mí.

**Clara:** sí, Francisco, dime que es lo que tenemos que hacer para vivir como vosotros.

**Francisco:** bueno, primero déjame tiempo para pensar en ello. Si sois capaces de independizaros de vuestra familia, tendremos que ver la forma de acondicionar apropiadamente un sitio en el humilde pabellón que tenemos en Espoletto, para que os instaleis cuando lo deseéis. Naturalmente no será nada confortable para vosotras.

**Clara:** ya lo sabemos pero no nos importa se lo diré a las otras chicas.

**Francisco:** bien. ¡Qué alegría! (se levanta Clara)

**Clara:** se lo diré a las otras chicas. ¡Francisco, mi corazón se abre ya a un nuevo gozo!

**Francisco:** avisad cuando decidáis ir. Os prepararemos una pequeña fiesta de acogida. espera, te acompaño.

**Negociante:** ¡Eh, oiga! (a Francisco)

**Francisco:** ¿en qué puedo ayudarte?

**Negociante:** ¡Yo no le he tuteado joven! Y respecto a su pregunta: realmente nada. ¿en qué puede ayudar alguien como usted que lo único que hace y propugna es la inactividad?

**Francisco:** (extrañado) ¿yo?

**Negociante:** verá. Quería decirle lo siguiente. Los hombres necesitan vivir, y vivir bien, a ser posible. Y para vivir bien hay que producir, y para producir hay que trabajar. Por lo tanto, el mensaje que usted predica va contra la existencia humana digna.

**Francisco:** la dignidad no procede de la abundancia, sino de la libertad. Y es la libertad lo que buscamos.

**Ama de casa:** ¿por qué te empeñas Francisco en destruir las cosas en las que creemos la gente honrada? ¿Dónde van a parar con esa forma tan extraña de vida que lleváis, la moral, la familia, la iglesia....? Lo que menos me entra en la cabeza es que habléis tanto de paz... ¿Pero dónde veis vosotros la guerra?

**Intelectual:** perdonad. El problema radica, y de esto quería hablar contigo. (a Francisco) en la ausencia de eficacia social de la acción que propugnas. Seré breve. En primer lugar: ¿cuánto amor hace falta para desarmar a un rico que vive, y perdona la expresión, como Dios? Y en segundo lugar: ¿no es tu praxis de vida, tu teoría del amor y de la paz una especie de "apagarevoluciones"? ¿No es lo que propondría los opresores a los oprimidos para que vivan felices en su pobreza, pero sin hacer nada para salir de ella?

**Francisco:** yo no soy un teórico, ni un filósofo. Tan solo soy un hombre que busca la felicidad y que está convencido de que esa búsqueda pasa por el evangelio.

**Intelectual:** en filosofía su postura quedaría definida como la de un utópico.

**Francisco:** ¿y acaso no es hermoso orientar la propia vida a la luz de una utopía?

(Se apaga el foco. Aparece un chico joven cuando se enciende de nuevo)

**Pasota:** tíos, yo alucino. ¡Qué rollo más malo! Os explico de qué va la historia: hablar de felicidad a estas alturas es algo moderno en una época postmoderna. Punto y conclusión: una retabiez. ¡Con lo monos que estábais antes, tan guapis y tan bien vestidos! ¡Pero que gana de buscarle el sentido a las cosas! Si las cosas no tienen sentido: ¡Se disfrutan y ya está!

(Se apaga el foco. Aparece un cura. Se enciende de nuevo el foco)

**Cura:** Francisco, se que nunca dirigistes palabras contra tu iglesia. Se que piensas que predicamos muchos sermones y que no practicamos el principal, el de la montaña. Se que no estamos al lado de los pobres y que no nos hemos comprometido en su liberación. Son demasiados los que nos escuchan: toda una sociedad que exige pompa y autoridad de su interlocutor. Perderíamos a esa sociedad si tomáramos partido.

**Francisco:** ¿En nombre de quién hablas? ¿Qué es lo divides? Yo solo conozco una iglesia: la de Jesús, la de los pobres, la del evangelio.

**Cura:** Francisco, sigue tu camino. Danos tiempo, ya te seguiremos. Sin duda, la iglesia verá pronto vuestros frutos o no conocerá nunca la primavera.

**Clara:** he aquí reunida a las personas más honorables y selectas de la ciudad de Asís. Los máximos representantes de los valores y del orden establecido.

**Francisco:** nosotros queremos vivir más libres, con más sinceridad. No nos importan mostrar nuestras debilidades y defectos porque son debilidades y defectos humanos.

**Clara:** ¡Vámonos, Francisco!

**Ama de casa:** no, si a éste paso no va a quedar ni un solo joven en el barrio. ¡Qué barbaridad! ¡Hasta las mujeres se van!

**Negociante:** ¿Quién va a trabajar en nuestras tiendas y oficinas?

**Pasota:** pues parece que se van a ir a vivir juntos chicos y chicas a una especie de comuna. ¡Abrase visto!

**Ama de casa:** ¡Qué vergüenza! ¡Estos terminan todos “enrollaos”! ¡Dónde hemos llegado, Señor!

**Negociante:** ¡Seguro que organizan orgías y esas cosas horribles!

**Cura:** bueno, lo que nadie les puede negar es la alegría que tienen.

**Ama de casa:** nada, nada. ¡Esos son unos perversos!

**Cura:** ¡Madre de Dios! Pues cuando se entere el obispo... ¡Menudo lío se va a armar!

**Pasota:** ¿Y sus padres? ¡Vaya papeleta!

**Intelectual:** ¿pero que les dará el Francisco ese?

**Negociante:** ¡Nada! ¿Qué les va a dar? Lo que pasa es que como no pega ni golpe en todo el santo día, pues los chicos encantados.

**Cura:** lo que sí es cierto, es que ayudan a todos los necesitados, tanto aquí en Asís como en otras ciudades.

**Negociante:** ¡Va! ¡Qué van a ayudar ni ayudar! Eso es vagancia y desorden.

**Ama de casa:** la verdad es que un poco chiflados sí que están, porque eso no es forma de llevar una vida como Dios manda.  
(Se oscurece la escena)

## ESCENA 4

*(En el interior del pabellón del Espoleto)*

**Relator:** transcurrido algún tiempo, Clara y otras chicas se unieron al proyecto de vida de Francisco y de su comunidad.

*(Francisco y sus amigos están encendiendo las velas y preparando la llegada de las chicas)*

Vivían en la más absoluta simplicidad, repartiendo el día entre el trabajo y la oración. Comían lo que le daban en limosna o con frutos del trabajo. (Que nunca podía ser dinero). Algunas veces iban demasiado lejos en su austeridad, como en aquella noche....

**Gino:** ¡Me muero! ¡Hermanos, me muero!

**Rufino:** ¿Qué le pasa a ese?

**Silvestre:** Dice que se muere.

**Rufino:** te mueres ¿de qué?

**Gino:** me muero de hambre.

**Francisco:** Bernardo, saca los mendrugos y mira a ver si queda queso.

**Gino:** se te agradece, tío.

**Francisco:** tan desequilibrado es darle demasiado al cuerpo como no darle lo necesario.

*(Aparecen las chicas)*

**Silvestre:** hemos encendido todas las velas para haceros un buen recibimiento.

**Clara:** ¡Qué guay, Silvestre! ¡Qué bien queda! Gracias por el detalle.

**Bernardo:** ¡Venid, vamos a sentarnos aquí todos!

*(Se sientan entremezclados chicos y chicas)*

**Silvestre:** queridos amigos y hermano, como ya sabéis, nuestras buenas amigas se unen a nuestro proyecto de vida. El Señor ha querido así confirmar que estamos en el camino cierto. Creo que no seremos los únicos en vivir así.

**Gino:** bueno, ¡Vaya descubrimiento! Eso lo sabía yo hace mucho tiempo.

**Bernardo:** calla, Gino no interrumpas.

**Rufino:** ellas quieren compartir la alegría y la experiencia de tener a Dios como nuestro único padre, y no desean otra necesidad que la del amor sin límite y el desprendimiento a favor de los pobres y oprimidos. Así, pues, os damos nuestra bienvenida.

*(Hay algunos aplausos, vítores y bromas joviales)*

**Francisco:** ahora voy a recibir vuestro compromiso de vida comunitario.

*(Francisco se levanta cogiendo las manos a Clara se coloca en el centro del grupo que forma un ramillete a su alrededor. Comienza la música de la introducción mientras habla Francisco)*

**Francisco:** Clara, has manifestado con tus amigas el deseo de vivir como nosotros, ahora os pido que proclaméis solemnemente ante el Señor y ante nosotros vuestra voluntad firme de seguir nuestro proyecto, viviendo en comunidad de amor con los hermanos y en desprendimiento total por Jesús.

(Clara comienza la canción)

**Clara:**

Como tu Francisco quiero ser  
déjame seguir tu misma senda,  
déjame que aprenda a descubrir  
las ansias de vivir que nacen en ti.

Como el sol (todos) que al mundo da su luz  
o la flor (todos) que al hombre da su olor.  
Así serás como el sol como la flor.

Que darás (todos) fragancia y claridad.  
Atraerás (todos) a muchos a tu amor.  
Y así serás como el sol como la flor.

(Mientras suena la introducción a la segunda letra dice: )

**Francisco:** Clara, manifiesta tu voluntad tu voluntad de no tener otro Señor que a nuestro hermano y Señor Jesús y que vas a compartir tu vida y tu fe con los hermanos que el Señor te quiera dar: *(canta Clara)*

**Clara:**

Déjame que quiero compartir  
quiero convivir y dar la vida.  
Déjame que aprenda a descubrir  
la ansia de vivir que nace en ti.

**Silvestre:** como el sol...

**Francisco:** Clara, manifiesta tu voluntad de vivir en paz con todos los seres de la creación que nuestro Padre Dios ha creado amorosamente y de vivir en alegría constante de saber que el Señor nos ama.

**Clara:**

Solo sé que no puedo seguir  
cansada de vivir sin alegría.  
Déjame que aprenda a descubrir.  
La ansia de vivir que nace en ti.

**Silvestre:** como el sol...

**Francisco:** Clara, yo te prometo de parte del Señor que si cumples todas estas cosas que has manifestado serás feliz y harás feliz a los demás. Y yo en nombre de mis compañeros me alegro de acogerte en nuestra comunidad y en nuestra compañía. ¡Qué el Señor te bendiga!

**Silvestre:** como el sol...

## ESCENA 5

(En el campo)

**Relator:** y ocurrió que las chicas se integraron con sorprendente rapidez en la vida de la comunidad, colaborando con admirable entrega y eficacia en sus distintas tareas.

Algunos fines de semana, para desintoxicarse de los humos y ruidos de la ciudad y descansar del abrumador trabajo diario, se iban al campo a disfrutar de la paz y belleza de la naturaleza...

**Gino:** mirad, tóos, que sitio más demasiao. ¿Por qué no nos quedamos aquí?

**Francisco:** ¿por qué no? Dios nos ha preparado este fabuloso chalet (señala el entorno), con esta preciosa moqueta (señala la hierba) y la mejor calefacción (señala al sol). Nos quedamos.

**Rufino:** a mí me flipa estas salidas. Además creo que son necesarias.

**Silvestre:** ¡Dímelo a mí! Yo siempre soñaba con poder ir a la sierra los fines de semana y envidiaba a los ricos que tenían su chalecito. Ahora me doy cuenta de que no hace falta ser rico para disfrutar de la naturaleza. ¿No oís el canto de los pájaros y el murmullo del agua a los lejos?

**Inés:** sí ¡Qué ruidos tan distintos a los de la ciudad!

**Ornela:** parece que aquí se siente la presencia de Dios mas cerca ¿verdad?

**Clara:** es cierto, uno se a cuenta de que también es naturaleza y hermano de todas las cosas. Me entristece que pueda haber gente que no tenga la suerte de poder gozar de esto.

**Silvestre:** me da ganas de tirarme rodando por aquella ladera cubierta de hierba. ¿vamos, Rufino?

**Rufino:** espera, espera. Eso era lo que mas me gustaba hace siempre, que, de pequeño, iba al campo con mis padres. Hasta que un día, resulta que debajo de la fresca y limpia hierba, había un número considerable de “caca de vaca”. No queráis saber como me puse. (ríen todos). Desde entonces, como os podéis imaginar, no he vuelto a hacerlo.

**Silvestre:** (riendo) después de lo que has contado, creo que yo tampoco me tiraré.

**Francisco:** cambiando de tercio, chicas, ¿qué tal os ha ido esta semana?

**María:** yo, aprovechando que fui el otro día a Asís a gestionar lo de la pensión para los viejecitos, que tenemos en la comunidad, fui a comer a casa de mis padres. Y... otra vez estuvimos discutiendo. Todavía no entienden que vivamos de ésta manera.

**Rufino:** ¡Claro, tía! Hay que comprenderlos. Ten en cuenta que su esquema de vida es diferente y que ya es tarde para que cambien.

**Clara:** pues, Ornela y yo estuvimos viendo la forma de ampliar a otros barrios lo de los cursillos de alfabetización.

**Ornela:** sí, yo estuve en el ayuntamiento hablando con un concejal que es amigo de mi padre. Nos ha prometido ayuda.

**Gino:** pues como esperéis ayuda del ayuntamiento vais listas. Tengo entendido que se han gastado ya todo el presupuesto de éste año.

**Clara:** pero bueno, ¿por qué no dejamos ahora estos rollos del trabajo y de la ciudad? Hemos venido aquí para olvidarnos de ellos ¿no?

**Rufino:** se me ocurre una idea. Vamos a jugar al evangelio. (Se sientan todos en semicírculo abierto hacia el público)

**Gino:** Rufino, tas pasao.

**Ornela:** déjale, hablar, hombre. Déjale hablar.

**Rufino:** mirad, cada uno hace en público las preguntas que más le corroan y después busca la respuesta en el evangelio abriéndolo al tuntún.

**Silvestre:** ¡Bien!

**María:** ¡vale!

**Rufino:** empezamos

**Francisco:** ¡Buena idea, Rufino! Es mas se me que ocurre que podríamos utilizar el juego para hacer nuestra regla de actividad y convivencia... así será una regla auténticamente evangélica... venga, vamos a jugar, ¡vamos a meterle un poco de alegría al cuerpo!

**Bernardo:** ¿habéis traído vosotros el evangelio de bolsillo?

**Rufino:** un momento, que vamos a por el.

(Salen del escenario y vuelven a entrar con un libro gigante)

**Bernardo:** ¡Estupendo! ¿Quién empieza?

**Rufino:** allá voy. Todos nosotros vestimos de forma que damos una pobre impresión allí donde vamos ¿no sería conveniente sin traicionar nuestra vida austera que nos preocupáramos de vestir un poco mejor?

**María:** ¡Buena pregunta! (abre a ver).

(Inés, se levanta y se dirige al libro que está en el centro del semicírculo. Abre el mismo y lee)

**Inés:** “no os inquietéis por lo que habéis de vestir. ¿No es el cuerpo más que el vestido? ¿Por qué preocuparos? Aprended de los lirios del campo, como crecen, no se fatigan ni hilan. Pues yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos”.

**Francisco:** ¡Buena respuesta! Otra pregunta.

**Silvestre:** voy yo, (se levanta) somos pobres. No tenemos nada y nos parece bien. Pero, ¿por qué no ser un poco previsores? ¿Por qué no guardar algunos bienes que nos pueden hacer falta en el futuro? (mira a Francisco que señala el libro. Silvestre abre el libro y lee)

**Inés:** “no atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroe y donde los ladrones horadan y roban. Atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los corroe y donde los ladrones no horadan ni roban”.

**Bernardo:** ¿razonable, no?

**María:** yo tengo otra pregunta (con ligera agresividad). Somos pobres en medio de una iglesia llena de poder y riqueza... ¿qué sentido tiene eso? ¿Quién tiene razón? ¿Seremos excomulgados? ¿Debemos atacar a nuestros hermanos?

**Inés:** “no juzguéis y no seréis juzgados. Con la medida con que midiéreis se os medirá. ¿cómo ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo?”

**Francisco:** ¡Claro, hermanos! En la tarde de nuestra vida el examen no será de pobreza sino de amor. No nos quedaremos en el vestido ni en la etiqueta. Hemos de ser capaces de ver y amar al hombre que hay detrás, ya sea pecado, burgués o canónigo.

**Ornela:** oye, Francisco... ¿y de qué vamos a vivir?

**Bernardo:** pues... viviremos de lo que nos den por nuestro trabajo.

**Silvestre:** y de las limosnas que recibamos.

**Francisco:** como hizo el mismo Jesús.

**Ornela:** ya, pero... ¿Qué tipo de trabajo haremos?

**Clara:** lavaremos las llagas de los leprosos.

**Gino:** arreglaremos las ermitas.

**Rufino:** cortaremos leña.

**María:** tejeremos cestos.

**Ornela:** llevaremos agua potable a las casas.

**Inés:** daremos compañía a los ancianos.

**Francisco:** tenemos que actuar como si cambiar la sociedad fuera posible. Primero, las cosas pequeñas, luego las que son un poco más difíciles, y al final, hincaremos el diente a las que los demás dicen que son imposibles.

**Bernardo:** ¿hemos tomado todos buena nota de lo que hemos dicho?

(todos afirman con gestos o con palabras)

**Francisco:** vamos a aprobar democráticamente esta especie de regla. ¿Votos a favor? (todos levantan la mano) ¿Votos en contra? ¿Abstenciones? ¡Aprobada por unanimidad! Levantad acta, que en 1989, a la gente le gustará saber que hubo en Asís un grupo de chiflados que se tomaron en serio el Evangelio.

**Silvestre:** propongo que cantemos algo.

**Todos:** sí, ¡Vale! Cantamos, eso.

**Bernardo:** macho, en eso si que estoy totalmente de acuerdo contigo. Bien, pequeños, ¿qué queréis que os cante?

**Gino:** ¿tú, cantar? No, Bernardo, por Dios no nos amargues la tarde.

**Ornela:** tengo una idea. ¿Por qué no cantan Francisco y Clara? Ellos lo hacen mejor.

**María:** sí, que canten esa canción que ellos saben.

**Francisco:** bien, ¿Qué te parece Clara?

**Clara:** me parece estupendo. Vamos allá.

**Francisco:** cantemos al hermano sol y a la hermana luna. Vamos a alabar a Dios porque nos ha dado tan maravillosos hermanos.

**Clara:**

Coge una flor y en ella aprenderás

Todo lo que Dios te quiere enseñar

El amor que nos tiene.

La fuerza de su bondad.

**Francisco:**

Creo que tú también lo entenderás,

Basta mirar las olas del mar,

Para saber el ritmo,

Que al mundo debes llevar.

**Todos:**

Una ciudad el hombre construyó,

Que se llenó de ruido y de horror

Y aquí perdió el hombre su alegría

Y se olvidó de Dios y del amor.

**Clara:**

Coge una flor...

**Todos:**

Un nuevo mundo empieza a construir

Donde el amor ocupe su lugar

Donde los hombres puedan alegrarse

De conseguir la plena libertad.

**Clara:**

Creo que tu...

**Todos:**

Loado seas por todas tus criaturas

El sol, la luna y todas las estrellas

El viento, el aire y el fuego bello y fuerte

La tierra entera llena de color.

**Todos:**

Gracias, Señor, por este hermoso hogar

Por tanto ser que canta tu bondad

Gracias por Francisco

El hombre libre y juglar.

**Coro:**

Coge una flor...



## **ESCENA 6**

*(En escena el lobo y su banda)*

**Chorizo 2:** oye, lobo. El otro día cuando fui con mi tía

a Espoleta a llevar un camión de ladrillos, me encontré al Francisco ese.

**Lobo:** bueno, ¿y qué?

**Chorizo 2:** que se puso muy contento de verme. Me preguntó por ti y me dijo que le gustaría que nos fuéramos allí con el.

**Lobo:** ¡va! Que se olvide de nosotros.

**Pingo 1:** a mí me cae bien ese chaval.

**Pingo 2:** sí, y en esta vida que llevamos acabaremos mal.

**Lobo:** bueno, ¿qué es lo que os pasa? El que no esté contento aquí que se largue, "leñe".

**Pingo 4:** nadie ha dicho nada de marcharse, ¿no?

**Pingo 1:** yo me quedo contigo, lobo.

**Pingo 2:** yo no se lo que me pasa, pero desde que estuvimos esa temporada trabajando...no sé... me acuerdo bastante...

**Pingo 3:** yo también, tal vez con Francisco...no te enfades Lobo. No he dicho nada.

**Lobo:** ¡Estoy hasta los mismísimos de todos vosotros! ¡Estoy harto de todo! ¡Maldita sea!

**Chorizo 1:** ¡Ah! ¿Sabéis que ahora también hay chicas metidas en el rollo ese de la comunidad?

**Pingo 2:** ¿chicas? ¿Y qué es lo que hacen?

**Chorizo 1:** no sé. Creo que dijo que ayudaban allí enseñando a leer a la gente y no sé que cosas más.

**Pingo 4:** ¡Claro esas tendrán cultura! Pero ¿Qué podríamos hacer nosotros allí?

**Pingo 3:** bueno, en un sitio de eso no faltarán cosas que hacer.

**Pingo 1:** ¿sí? ¿Y que sabes hacer tu guapa? ¡No te digo!

**Pingo 3:** ¡Mas que tú, imbécil! ¡Mira la que habla!

**Pingo 1:** ¿Imbécil yo? Vete a la mierda.

**Pingo 3:** te voy a dar... (se enganchan de los pelos)

**Lobo:** ¡Quietas, leñe! ¡Y todo esto por hablar del Francisco ese! ¡No quiero que aquí se hable de el ni que se pronuncie siquiera ese nombre! ¿Está claro? ¿eh? ¡Maldita sea que no sé lo que me pasa! ¡No lo sé! ¡No sé que puso ese Francisco en nuestros malditos corazones!

(se oscurece la escena. Pabellón de Espoleto)

**Relator:** las actividades de Francisco y de su comunidad se fueron extendiendo poco a poco allí donde podían aportar un apoyo a la defensa de los oprimidos, de la paz, del bien y la justicia. Francisco y sus amigos decidieron organizar mejor su vida comunitaria pero cada vez encontraban mas dificultades por parte de las autoridades eclesiásticas. La única salida, por tanto, era ir a Roma a exponerle el tema al Papa, Inocencio III. (La comisión que fue a Roma estaba compuesta por Francisco, Silvestre, Bernardo y Gino y cuando regresaron, sus amigos y amigas le esperaban llenos de alegría...)

(En escena, Rufino, Clara, Ornela, María, algunos mendigos y otros...)

**Ornela:** ¡Por fin allí llegan!

**Rufino:** ya era hora, ¡Qué alegría!

(entra Francisco, Francisco, Bernardo, Silvestre y Gino)

**Francisco:** ¡Hola, queridos hermanos! ¡Qué ganas tenía de veros!

**Bernardo:** ha llegado la flor y nata de la sardina en lata. ¡Salud, amigos!

**Silvestre:** ¡Rufino, Ornela, María, Clara, Inés! ¡Qué alegría estar de nuevo en casa!

**Clara:** ¿cómo fue el viaje? ¿Estáis cansados?

**Francisco:** un poco sí, pero todo fue bien.

**María:** ¡Qué Gino! ¿cómo estás hombre?

**Gino:** ya ves, hecho todo un turista.

**Clara:** ¿conseguiremos ver al Papa con facilidad?

**Francisco:** ¡Uf! ¿con facilidad? ¡Qué va! Nos costó sangre y sudores, pero con persistencia se consigue casi todo.

**Bernardo:** ¿Sabéis quién estaba con el Papa? ¡Estaba el obispo Guido!

**María:** ¿Y eso?

**Francisco:** parece ser que tenía noticias de nuestro viaje a Roma y se adelantó para poner al corriente al Papa de nuestros proyectos...en fin, lo importante es que lo hemos conseguido. Al Papa no le pareció mal.

**Clara:** ¡Eso es maravilloso!

**Silvestre:** así que ya sabéis, chicas, a organizarse y a currar.

**Bernardo:** eso, eso, leña al mono, es decir, a trabajar.

**Rufino:** ¡Tenemos que aportar nuestro granito de arena para lograr un mundo mejor!

**Ornela:** así es. ¡Porque muchos granitos de arena hacen una playa!

**María:** ¡Nuestra humilde labor será como una semilla de amor!

**Clara:** ¡Una semilla que florecerá y se multiplicará a través de los tiempos!

**Gino:** ¡Hasta que el hombre viva en paz consigo mismo y con el mundo!

**Inés:** ¡Tenemos que luchar para que las madres no lloren más porque sus hijos se van a la guerra!

**Bernardo:** ¡Tenemos que llevar por el mundo la felicidad! ¡Convencer a las gentes de lo poco que se necesita para ser feliz!

**Silvestre:** pero el problema está en que los hombres buscan la felicidad fuera de sí. Ahí está el problema. Si se dieran cuenta de que la felicidad se encuentra dentro de ellos mismos, vivirían en paz, porque esa felicidad no se la puede arrebatar a nadie.

**Francisco:** vosotros id por ahí a anunciar al mundo la libertad que habéis conseguido al dejar tantas cosas inútiles. Que vean vuestra alegría, la alegría de tener hermanos y vivir en paz. Salid al mundo con las antorchas en las manos. Colgad las lámparas en los muros de las noches. Dónde haya desiertos poned manantiales. Transformad en jardines los campos de batalla. Abrid surcos y sembrad amor. Plantad banderas de libertad en la patria de la pobreza. Y anunciad que llega pronto la era del amor, de la alegría y de la paz universal.

(En la segunda introducción musical entra el lobo y su banda. Se abrazan unos a otros y cantan todos juntos la canción)

**Francisco:**

Brotará

Una espiga en algún lugar

Crecerá

Tal vez nadie la verá.

Y cada grano se unirá

No importa el tiempo en que será

Tu y yo otros también

Formamos el pan

El pan.

**Lobo:**

Sentirás

El acoso de la soledad  
Pensarás  
Que todo tiene un final.

Entonces todo cambiará  
Tu vida se transformará  
Tu y yo otros también  
Formaremos el pan  
El pan.

**Todos:**

La pobreza es el camino de la plena libertad.  
Danos tu paz.

**Relator:** pero es que la obra de Francisco no tiene final. Su vida, su conversión, que aquí les hemos intentado narrar son tan sólo una parte de la obra: la obra de la construcción de un nuevo modo de existencia que haga de nuestro mundo un mundo más sincero y sencillamente feliz.

Continúa la representación. Sigue habiendo Franciscos dispuestos a seguir interpretándola. Quedan, pues, todos ustedes invitados a ser actores, músicos...guionistas, en el gran teatro de la vida.

---

**FIN DE LA OBRA**

